



IDAES
UNSAM

Saber y economía popular: experiencia y territorio del saber

Eduardo Rojas
Waldemar Cubilla

Noviembre de 2020

Documento N° 4/2020
Secretaría de Investigación
Instituto de Altos Estudios Sociales
IDAES | UNSAM
ISSN 1851-8788

Si querés participar en la serie de Documentos de Investigación del IDAES | UNSAM [ingresá acá](#).

Consultas: investigacionidaes@gmail.com

SABER Y ECONOMÍA POPULAR: EXPERIENCIA Y TERRITORIO DEL SABER

Eduardo Rojas y Waldemar Cubilla ^[1]

Me reafirmé en la esperanza, nos dijo hace veinte años nuestro maestro y amigo José “Pancho” Aricó, cuando me dí cuenta que “la realidad no puede ser verdad”.

Mario Greco^[2]

En definitiva, el desafío pasa por mantener la función crítica del pensamiento (...) sin caer en la insensatez de encontrar “la” explicación en una serie de lugares comunes (...). Caen de maduro entonces las preguntas: ¿desde qué lugar se puede hablar cuando se producen eventos de este tipo? ¿Qué se puede decir cuando la magnitud de lo que pasa requiere que, por un momento, tratemos de dejar de explicarlo todo? ¿Cuál es la posición de saber que garantiza un discurso “esclarecedor”? ¿Hay algo que “esclarecer”?

Pablo Rodríguez^[3]

Introducción: saber de práctica

Este artículo discute la teoría social desde la óptica presumible en un *saber de experiencia*, su método y las indicaciones que suelen designarlo saber en “territorio”, subentendido “popular”. En tiempos de crisis, como los actuales, la disposición de la crítica a escuchar antes que a pontificar es requisito de un abordaje científico, nos recuerdan Rodríguez y Greco, este último con José Aricó, gramsciano argentino por excelencia, si los hubo. Sólo con esa escucha de experiencia el sentido puede hacerse acción. Por décadas, la idea de un conocimiento válido en cuanto saber en sociedad ha parecido, a muchos, en la Argentina, una rareza del movimiento social-político peronista, más de una vez, gobernante. Un “saber popular” que organiza pensamiento, producción de bienes y servicios, *economía popular*, les resultaba incomprensible, quizás, porque venía “desde abajo”. La sociedad parecía encontrar en su experiencia misma “elementos para poder dar cuenta de sí misma” ^[4].

Como insinúa el epígrafe, la crisis global en tiempo de “pandemia” hizo patente la necesidad de discutir la “construcción de la realidad” que suele adjudicarse una ciencia pretendidamente neutral en política. Desde hace cien años, la teoría social había objetado la racionalidad de tal *distinción experta* arguyendo que, “a menos que el conocimiento técnico sea «convertido»” públicamente en práctico, lo torna “sustancialmente irracional” ^[5]. Ciencia y tecnologías serían de *razón política*: “no hay ninguna cuestión tan especializada que, en la medida en que sea políticamente relevante, no se la pueda traducir al lenguaje común”, su valor puede siempre resolverse en público, en democracia el experto no puede tener “ningún privilegio político” ^[6]. Ampliando el argumento, la investigación socialista-feminista, con visión “cuasi gramsciana”, al develar en “prácticas indisciplinadas” de agrupamientos de mujeres en EEUU un valor específico, vinculará el carácter democrático y justo de la toma de decisiones colectivas, implicadas, con las luchas por el significado en la práctica misma; su conclusión fue que la definición autorizada (legítima) de la necesidad social proviene de acciones y discurso indisciplinantes que hoy designaríamos, por ejemplo, “economía del cuidado”, un saber propiamente de experiencia ^[7]. La distinción en economía, tan priorizada como es costumbre, sería de juicio “público”, no cálculo de “mayorías” sino poder y acción inteligible de éstas; la autoridad del saber resultaría acto compartido, la investigación causa y efecto político de lo que descubre.

Buscando sólo ejemplificar tal crítica y autolimitar su pretensión explicativa, nuestro artículo refiere a un taller de investigadores sobre “saber experiencia” realizado entre 2011 y 2015 ^[8] como un experimento de constituir un *interlocutor significativo* entre mundo de academia y mundo de vida cotidiana, valuando experiencias que no aparentan valor alguno, al menos para la academia “experta” ^[9]. Experimento, entre “realista” y “virtual” (ficcional), que integra saberes “del investigador” en dispositivos de diálogo y *media* entre economía eficaz y práctica justa, puente “entre la filosofía y un discurso que responde a las demandas de la política” o *traducción* donde “los actores negocian sobre la facticidad de las políticas de distribución, reconocimiento y justicia” ^[10]. Años después en contextos de crisis y de incertidumbre, el presidente argentino aseguraría que el Estado mismo requiere ya una ciencia capaz de ejercer, en sus propios actos, su voluntad crítica de hacerse práctica *organizante*:

Tenemos la suerte de contar hoy con una nueva generación intelectual, científica y académica que no sólo piensa la política, sino que además tiene la voluntad de practicarla y, lo más significativo, de transformarla (...) Los que nos autodefinimos como dirigentes políticos hemos comprendido, no sin dificultad, que si un intelectual o una intelectual decide, no ya solamente pensar o escribir sobre la realidad sino intervenir con la acción necesaria para transformarla, su aporte será infinitamente mejor a cualquier otro que podamos encontrar entre los tecnócratas del mundo empresarial o de los organismos de crédito internacional^[11].

El punto es que la crisis por el “coronavirus” generalizó una discusión pública sobre el Estado como simple aparato o “burocracia”, a diferencia del “social” concebido acá por el presidente argentino. Una investigación sociológica teóricamente culta, no obstante, había destacado, años antes, que en contextos latinoamericanos, el Estado ha de entenderse campo de interacción social compleja y así superar la ideología que lo cree pura burocracia, “irracional”, “populista”: las elites políticas, decía, suelen no coincidir con las económicas o tecnocráticas, es la interacción social la que produce -y es producto de- sujetos y estructuras y da, al Estado, “sus determinaciones situacionales y su productividad específica”^[12].

1. Una teoría de la experiencia: producción en sociedad

Puede decirse que el valor histórico de una filosofía es “calculable” a partir de la eficacia “práctica” que ha conquistado (y práctica debe entenderse en sentido amplio). Si es verdad que una filosofía es expresión de una sociedad, tendría que reaccionar sobre la sociedad, determinar ciertos efectos (...) no ser “elucubración” individual, sino “hecho histórico”.

Antonio Gramsci ^[13]

El “pragmatista” que aparece en los trazados anteriores, aclaremos, no sólo se ocupa de los efectos previsibles en el tiempo de su discurso científico, como exige la “ética de la responsabilidad” desde los inicios de la sociología, sino que pregunta a otros, muchos, por esos efectos en tiempo presente, es pensado por ellos, un “verdadero pensamiento”, se dijo hablando de Gramsci^[14]. Para la sociología tal distinción pragmatista proviene de la tradición estadounidense, desde Charles S. Peirce, John Dewey y George H. Mead, según la cual el saber real de sociedad no ilumina ni controla la experiencia común, sino, a la inversa, se ilumina y controla por ésta. La *máxima pragmatista* dirá: si usted tiene una idea de algo, sólo tiene una idea de sus efectos de ese “algo”, la releva en el proceso mismo de idearla^[15]. Pensar es una *distinción hecha práctica*. Agregación de valor efectuado en sociedad, según un dirigente “social” argentino, para quién el orden del sistema no equivale a su integración social

nosotros planteamos que no hay que hablar más de inclusión, porque este sistema es excluyente, no nos puede incluir. Lo que tiene que hacer es integrar nuestros planteos. Construimos en ese camino, y con esta unidad fortalecemos esta idea de integración social^[16].

Tal distinción de movimiento social podrá ser leída por la dirección política del Estado como orden y valor a forjarse “por cualquiera”:

En esta etapa hay un Estado que los reconoce como actores de la sociedad. Ahora el desafío es que lo haga la comunidad toda, porque la Argentina que hay que construir es con ustedes^[17].

El intelectual científicamente “comprensivo”, de que habla el presidente argentino ha de ocuparse de la unidad *activa* de “ciencia y vida”, unir saber técnico y experiencia común como constructor, organizador, “persuasor permanente” superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo pasaría así a la técnica-ciencia y a su concepción histórica, sin la cual sólo se es “especialista” y no se llega a “dirigente” (especialista + político)^[18]. Usamos entonces una distinción entre saber técnico y saber práctico para designar *técnico* a todo argumento referencia o competencia armada de reglas científicas objetivas y,

por tanto, de resultados previsibles cuantificados, y *práctico* al que viene según reglas de entendimiento entre actores/sujetos y, en tanto tal, de resultados imprevisibles con exactitud. La razón práctica resulta así elemento clave de saber de economía y tecnología. El concepto sociológico de *técnica*, por su parte, refiere a toda regla o sistema que permita la reproducción fiable de una acción, “predecible por los participantes en la interacción y previsible y calculable desde la perspectiva del observador”^[19].

Quizás, no por casualidad, al expandirse globalmente la tecnología informática el conocimiento de la producción hubo de replantearse la relación entre saber y experiencia para entender su método científico como si fuese de reglas de experiencia común. Un saber co-operado sin apelar a una moral “solidaria”, sino acción recíprocamente valorada entre actores. En nuestro caso, un *saber popular* cuya dirección sólo *organiza* cuando *delibera*. “Territorio” significará así discusión racional en una *acción comunicante*, más o menos impura: “lo que determina directamente la acción política no es la estructura económica sino la interpretación que se dé de esta y de las leyes que rigen su desarrollo”, leyes que no tienen nada en común con las naturales, aunque tampoco éstas son datos de hechos objetivos, sino sólo construcciones del pensamiento, no dependen del arbitrio de un individuo, ni del de un grupo, aunque sea numeroso: dependen de las voluntades de muchos^[20].

La distinción “práctica”, en esta visión, junto con objetar al tipo tradicional de “dirigente” una formación jurídico-formal que se vuelve anacrónica y constituye un peligro para la vida estatal, integra razón técnico-política y necesidades para “juzgar las soluciones presentadas por los expertos y elegir la justa desde el punto de vista «sintético»”^[21]. El diagnóstico es que la expertez “técnicamente inculta”, objetada, usualmente “economicista”, resta fuerza a toda reivindicación de vida democrática, sostiene una socióloga reconocida cuando ocurre la “epidemia del coronavirus”. Ni siquiera China de dudoso registro en materia de derechos humanos, dice, decidió su política a partir del (simple) cálculo económico o de circulación monetaria,

La elección que no tiene precedentes es esta: sacrificar las vidas de los vulnerables o sacrificar la supervivencia económica de los jóvenes. A la vez que esto plantea dilemas auténticos y reales y preguntas horribles (¿cuántas vidas vale la economía?), también ha apuntado hacia las formas en que se descuidó la salud pública y constituye el terreno sobre el cual podemos construir economía. No sin ironía, el primero en desplomarse fue el mundo de las finanzas, habitualmente arrogante y raras veces dispuesto a hacerse responsable, lo que demostró que la indecifrible circulación financiera del dinero en el mundo se basa en un recurso que todos damos por sentado: la salud de la ciudadanía^[22].

A nivel de tesis, si partimos de la pregunta por la *igualdad* (dato, en régimen democrático), surge un modo “pragmatista” de interacción que, en términos gramscianos, remarcaría la figura de un *intelectual orgánico* y su saberse sin situación precisa, a la vez que en el Estado una suerte de *bloque histórico*, gobernabilidad de acento *popular*^[23]: la fuerza de representación política del pueblo como dirección de vida común. El error del intelectual es creer que puede saber sin comprender ni sentir, “puro pedante” que valora como mérito su diferencia del pueblo: saber significa saber *vivir*, sólo la vida de conjunto representa y produce el intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, dirigidos y dirigentes, crea un *bloque histórico*^[24], producción democrática de sociedad.

El pragmatista, por experiencial, toma como dato “empírico” aquel que las convenciones creen “teórico” y como teórico el que llaman empírico: un hilado de fragmentos cuyo valor resurge al expresarlos^[25]. No sólo de un *saber científico* practicable (“tecnología”), sino de arriba y abajo; *voluntad colectiva* cuyo *modelo* político (“*devenir Estado*”) integra *seis preguntas*: i) objetivos y origen de su *potencial político*; ii) *construcción* de sus “*necesidades*”; iii) posibilidad de *reproducción de la elite* gobernante; iv) *organizaciones parciales* de que dispone el grupo; v) *innovaciones* que aporta a la *integración social* y vi) posibilidades de *autonomía*^[26]. La *teoría de la experiencia* de Walter Benjamin, dará al método la complejidad práctica que requiere saber del trabajo y vida en el siglo XXI al distinguir las correspondencias del hecho social, su *detalle*, su distinción “gusto”, el aura de nombres y lugares, la imagen coleccionista del observador y la tradición o memoria colectiva de la acción; una transferibilidad del pasado comunicada cara a cara, *relato*, *memoria* acto de reconocer en las *huellas* del pasado su valor efectual^[27]. La crítica había cifrado

el pensamiento como “zona de desarrollo próximo”, interacción y conflicto puesto en palabras por el saber combinado del que arma conceptos según “experiencia” ante el que lo hace según “conocimiento”^[28].

La razón económica a que dio lugar este trato constructivo del saber se tradujo, históricamente en la Argentina, como “economía social”, organización cooperativa o solidaria dependiente de la “intención” manifiesta de la sociedad, el Estado o la intelectualidad operante. Su valuación hecha “en términos de derecho y de sindicalismo” articulaba la función trabajo como inversión de capital hasta que las crisis del sistema impusieron un modo financiarizante: plusvalía absoluta resultante del crédito al consumo y relativa, de tecnologías de crédito “innovadoras” desarrolladas fuera de las prácticas reguladas por la autoridad monetaria^[29]. El conflicto “de clase” real en la economía popular, su organización y dirección, se daría en torno a la *tasa de interés* aplicada, su racionalidad económica referiría a un “plusvalor práctico” identificable en la deuda de consumo y un “plusvalor técnico”, identificable en la operación irregular que el sistema financiero aplica a la deuda de los “de abajo”^[30]. Todo valor contable referirá tanto a la productividad del trabajo y (¿auto?)gestión, como al excedente de crédito “monetariamente” expropiado en el proceso de vida implicado. La sociología que da por sentada la racionalidad de la medición (monetaria), su cálculo exacto, desconoce su distinción: la valuación monetaria es acto y contexto de dinámica y conflicto, tan científica como “común”, *saber popular*^[31].

2. Saber profesional, cultura y red: efecto territorio

La importancia que tiene el “momento cultural” incluso en la actividad práctica (colectiva): cada acto histórico no puede sino ser realizado por el “hombre colectivo”, o sea que presupone el agrupamiento de una unidad “cultural social”, por la que una multiplicidad de voluntades disgregadas, con heterogeneidad de fines, se funden para un mismo fin (...) su personalidad no se limita al propio individuo físico, sino que es una relación social activa de modificación del ambiente cultural (...) la unidad de ciencia y vida es precisamente una unidad activa.

Antonio Gramsci^[32]

El saber profesional debe estudiarse en relación con el contexto de la vida y de trabajo, los niveles de autonomía, la capacidad de operar de una manera innovadora y flexible: las actividades relacionadas con una tarea determinada son un “medio” para el logro de “objetivos”, cargas de contenidos instrumentales así como de contenidos morales con respecto a la acción.

Saul Meghnagi^[33]

Al describir el saber en su más estricto sentido económico, liberado de fantasías, el abordaje gramsciano traduce inteligencia, imaginación y sueño colectivos en un «lenguaje» material, refinando el valor de lo común; hace del saber una *elaboración* de historia, política, economía, publicidad y visión de mundo localizable. La intervención productiva, en ese trazado, no viene determinada desde el centro del sistema, sino con y desde la práctica; *acción pública no normativa sino gestiona*ria, cuya evaluación sólo es válida si se hace *colectiva*, por todos los intervinientes^[34]. La “*economía popular*” podrá entenderse, ahora, proyecto en territorio y cultura del actor, sus prácticas, movilización y modo de “representación”, “pública”^[35]. El resultado será un “saber profesional” tecnológico específico, de *territorio*, no reductible a “una categoría (el capital) que no es portadora de generalidad sino a través de la negación” de tal especificidad. En consecuencia, donde el capital sectorializa, habrá de relevarse una socialización *específica* de estructuras interiorizadas, costumbre, reglamentación, aprendizaje, y *general*, extensiva más allá de los límites organizacionales aceptados^[36]. Un modo de saber/valor de “coherencia societal” que designamos *efecto territorio*, no sólo capital cultural (“simbólico”, “social” o “humano”) sino relación de poder y cooperación, conflicto en y con la administración estatal de lógicas discernibles en el campo mismo.

El efecto territorio comunicacional, presentado, sugiere un tipo de aprendizaje e innovación tecnológica como *interfase* “entre la gente”: “la principal razón de la existencia de las firmas está en la posibilidad de extraer rentas del aprendizaje basado en la práctica”, territorio denso y concentrado de interacción directa ^[37].

Diríase una *comunidad de prácticas* o campo de actividad y circulación de habilidades/saberes según una ecuación de cuatro variables: 1) *estructura* de acceso de los sujetos del aprendizaje a la actividad en proceso; 2) *participación* de esos sujetos tal que, aun segmentada de una determinada manera, resultan transparentes y accesibles las tecnologías, las relaciones sociales y las formas de acción; 3) *legitimidad* de participación en la comunidad, en sus inicios parcial o periférica, luego incremental; 4) valuación del *conflicto*, intereses, interpretaciones y motivaciones de los participantes en el proceso^[38].

Se trata así de develar en la *rutina* efectos innovadores, problemas y soluciones no normalizadas *a priori*. *Memoria* de saber operacional que no puede ser asegurada vía registros escritos ni otros dispositivos de archivo, sino por el habla y escucha en “mensajes” tanto internos como del entorno (en nuestros términos: su *territorio*)^[39]. Ciencia y técnica económica signarían, entonces, esclarecimiento e interacción, autor teórico y agente político, sin reducir uno a otro; un saber acreditable según movimientos sintéticos en sociedad, “formas alternativas de práctica a la luz de los resultados de la reflexión teórica”^[40]. La *innovación* ganará la complejidad de saber (tácito, explícito, profesional, técnico) necesaria al orden del capital en el siglo XXI cuestionando el supuesto neoclásico de un agente de racionalidad individual. La tecnología no resulta ya de “una biblioteca que contiene todo el conocimiento posible” de la relación salario/beneficio y del equilibrio general, requiere aprendizaje^[41], una cultura “de transacciones en condiciones de desequilibrio”, esfuerzo de selección y adaptación en umbrales mínimos de conocimiento codificado; “saber hacer” instituido y de actor, *tácito*^[42].

De tal concepto de “territorio del saber” dio cuenta, en la Argentina de los años 90, un programa de formación de instituciones “tripartitas” (Estado, sindicatos y empleadores) dirigidas a incentivar, financiar y monitorear “colectivamente” la capacitación laboral en una región^[43]. “Acción pública” que había de i) relevar sus contenidos en la experiencia y tradiciones históricas profesional y técnica de los actores e instituciones implicados; ii) desarrollar un potencial normativo para una cultura industrial que, sólo por excepción, valida el saber obrero; iii) ampliar las capacidades de acuerdos y consensos socio-políticos en la región y iv) integrarse considerando el cambio tecnológico y de competitividad en curso local y global^[44]. Años después, la investigación de un “nuevo espíritu del capitalismo” constataría un debilitamiento de la crítica social y el resurgimiento de formas de valor en redes, justificable sólo como *proyecto*, práctica política de un saber estratégico o *poder comunicativamente generado*^[45], que cuestiona toda idea de racionalidad sin recurso a una comunidad y que, en la experiencia latinoamericana, concibe *orgánicamente* Estado, mercado y redes; el saber gana territorio mediando su práctica política:

el mercado mundial – principal referente del ajuste estructural- opera acorde al paradigma de la “competitividad sistémica” (...) la capacidad de organización y gestión que tenga un país en combinar un amplio conjunto de factores económicos y no económicos (...) en torno a un “consenso estratégico colectivo” (...) El mercado, junto con la administración, fomenta una integración sistémica basada en la racionalidad formal (técnica), pero no impulsa una integración social (...) cabe [así] poner en entredicho el postulado neoliberal del “individualismo racional” (incluyendo el *public choice*) como única instancia racional (...) La coordinación social supone de parte de los actores (individuales y colectivos) una combinación de racionalidad instrumental (para maximizar sus beneficios privados) con una orientación comunitaria (...) dos dimensiones típicas de la coordinación política: la representación y la conducción^[46].

Notas al pie

- [1] Investigadores y docentes en IDAES-UNSAM (Rojas fue vicepresidente de la CUT en Chile, durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) y Cubilla es dirigente y activista social en barrios de San Martín)
- [2] Greco M, y Rojas E (2011) “Responsabilidad y esperanza”, disponible en *Materiales Lectura Mundi*, Buenos Aires: IDAES-SEPTESA-UNSAM.
- [3] “Los intelectuales ante el virus” (Rodríguez es investigador adjunto del CONICET y periodista), *Página12*, Buenos Aires, 08/04/20
- [4] Aricó J. (2005) *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI, p. 28.
- [5] Habermas J. citado en Specter M. G. (2013) *Habermas: una biografía intelectual*, Madrid: Avarigani, p. 169.
- [6] Habermas J (1997). “Facticidad y validez”, en Habermas J. (1997a) *Más allá del Estado nacional*. Madrid: Trotta, p. 151.
- [7] Fraser N. (1989) “Introduction. Apologia for Academic Radicals”, en *Unruly Practices. Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*, Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 2 y 6-7. Ver Rojas E. y Cuesta M. (dirs.) (2017) *Conversaciones con Nancy Fraser. Justicia, crítica y política en el siglo XXI*, Buenos Aires: UNSAMedita.
- [8] Rojas E., Cavallo C., Cruz M., Cubilla W., Del Campo Castellano Julieta, Roig Anaïs (2018) *El saber experiencia. I + d en prácticas populares de trabajo y tecnología*; working paper 03-10-2018 SEPTESA- IDAES- UNSAM
- [9] Programa *Lectura Mundi* de la UNSAM, universidad estatal situada en San Martín, distrito de tradición industrial que además aloja el mayor depósito de basura en la Argentina.
- [10] Mario Greco es director del programa LM mencionado (entrevista de trabajo realizada por el equipo de SeP-TeSA, *Lectura Mundi*, octubre de 2011).
- [11] Alberto Fernández, “Prólogo”, en Cafiero S., Soza N. y Gómez Miranda Cecilia (2019) *Hablemos de ideas. Una nueva generación piensa cómo gobernar una Argentina que cambió*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 9-10.
- [12] Perelmitter L. (2010) “El lugar del personal estatal en las teorías del Estado de Miliband y Poulantzas”, en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol 4 (2) 2010, Madrid, disponible en <http://www.intersticios.es>
- [13] Gramsci A. (2006) *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 275.
- [14] “Pensaba en las cabezas ajenas y en la suya pensaban otros aparte de él. Este es el verdadero pensamiento”, Bertolt Brecht (epígrafe sobre Gramsci, en Buci-Glucksmann Christine (1978) *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, Madrid: Siglo XXI).
- [15] Peirce C. S. (2012) “Cómo esclarecer nuestras ideas”, en Peirce C. S. (2012) *Obra filosófica reunida. Tomo I (1867 – 1893)*, México DF: FCE, p. 180.
- [16] Esteban “Gringo” Castro en acto de constitución de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), en *Página12*, Buenos Aires, 21.12.2019.
- [17] Alberto Fernández, mensaje al acto de constitución de la UTEP; en *Página12*, Buenos Aires, 22.12.2019.
- [18] Gramsci A. (1986) *Cuadernos de la cárcel, Tomo 4*, México DF: ERA Eds., p. 382 (comillas de Gramsci).
- [19] Habermas J. (1989) *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*: Madrid, Taurus, p. 229.
- [20] Gramsci A. (2006) op. cit., p. 46.
- [21] Gramsci A. (2012) *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Nueva Visión, p. 113.
- [22] Illouz E. “El coronavirus y la insoportable levedad del capitalismo”, disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/coronavirus-capitalismo-emociones-illouz/>
- [23] Rojas E. (2019) “La práctica efectual de igualdad y la distinción sociológica de ciencia y saber popular: manifestaciones dirigentes e intelectuales de opinión pública, chilena y argentina (2001-2019)” [texto de tesis de doctorado UBA, en fase de presentación; eventualmente disponible en SEPTESA-IDAES-UNSAM].
- [24] Gramsci A. (1970) *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona: Península, pp. 152/153.

- [25] Rojas E., Greco M. (2013) *Entre el orden y la esperanza. Kirchneristas argentinos y socialistas chilenos en años de política inquieta*, Buenos Aires: UNSAMedita, p. 253.
- [26] Gramsci, A. (2008) *El Risorgimento*, Buenos Aires: Ed. Las Cuarenta, pp. 35 y 36
- [27] Walter Benjamín (2007) “Experiencia y pobreza”. En Benjamin W. (2007) *Obras, libro II / vol. I*, Madrid: Adaba, pp. 216-217.
- [28] Vigotski L. (2007) *Pensamiento y habla*, Buenos Aires: Colihue, pp. 268 y ss.
- [29] Chena P. et Roig A. (2017) “L’Exploitation finan, cière des secteurs populaires argentins” en *Revue de la regulation. Capitalisme, institutions, pouvoirs* 22 / 2nd semestre / Autunm 2017, pp. 3 y 10.
- [30] Id. p. 15.
- [31] Wilkis A. (ed.) (2018) *El poder de (e)valuar. La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: UNSAM-EDITA, p. 14.
- [32] Gramsci A. (1986) op. cit., pp. 209-210, (comillas de Gramsci)
- [33] Meghnagi S. (2018) *El saber profesional. Competencia, derechos, democracia*, Montevideo: CINTERFOR-OIT, p. 8.
- [34] Verdier E.: “Recomposición de la acción pública para el empleo y la formación profesional”, seminario organizado por CONICET-PIETTE, Buenos Aires, 1 al 5 de diciembre de 1997.
- [35] Chena P. et Roig A. (2017) op. cit. p. 2
- [36] Maurice M. Sellier F y Silvestre J. J. (1987). *Política de educación y organización industrial en Francia y Alemania. Aproximación a un análisis societal*. Madrid: MTySS, p. 207.
- [37] Chandler A. Jr, Hagström P. and Sölvell Ó. (1998) *The Dynamic Firm. The Role of Technology, Strategy, Organization and Regions*. Oxford University Press. New York. N.Y. p. 11
- [38] Lave Jean and Wenger E. (1995) *Situated Learning. Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press. New York. N.Y. pp. 55-56.
- [39] Nelson R. and Winter S. (1982) *An Evolutionary Theory of Economic Change*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, p. 99.
- [40] Fraser N. (1989), op. cit., p. 2 (traducción nuestra).
- [41] Yoguel G. (2000) “Algunas reflexiones acerca de la importancia de los procesos de aprendizaje en el desarrollo de las ventajas competitivas”, Buenos Aires: LITTEC [Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, agosto de 2000]
- [42] Polanyi M (1962) *Personal knowledge. Towards a Post-Critical Philosophy*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. vi-vii.
- [43] Rojas E. “Programa de Consejos de Formación Profesional. Documento de orientaciones preliminares”, Buenos Aires: MTEySS. 7.07 1998. Documento interno, disponible en Septesa – Lectura Mundi – IDAES, UNSAM.
- [44] Cappelletti B. (1997): “La construcción de un sistema de formación por competencias laborales en la Argentina de los años noventa”, ponencia en el Seminario Iberoamericano sobre Estrategias de Cooperación en Materia de Normalización y Certificación Profesional. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, AECE e INEM de España. Cartagena de Indias, 24 al 27 de noviembre de 1997.
- [45] Cadima T. (2009) “La «competencia política» en organizaciones productivas articuladas por proyectos. Hannah Arendt y el nuevo espíritu del capitalismo”, en Rojas E., Depolo S. et alii (2009) *¿Un nuevo espíritu del capitalismo? Lecturas sobre la teoría y la crítica de nuestros tiempos*, Santiago de Chile: Del Temple, pp. 121 y ss.
- [46] Lechner, N. (2007) “Tres formas de coordinación social”, en Lechner N. (2007) *Obras escogidas 2*, Santiago de Chile: LOM., pp 372-373.



IDAES
UNSAM

Secretaría de Investigación
Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Marín